

NARIÑO, SUS MODALIDADES GEOGRAFICAS, ECONOMICAS Y SOCIALES

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 65, Volumen XVIII
Primer Trimestre de 1960*

Delante de la Sociedad Geográfica de Colombia presentó el socio Milcíades Chaves el voluminoso libro denominado *Nariño, sus modalidades geográficas, económicas y sociales, como factores de planeamiento para la adopción de un régimen de seguridad social rural*.

Los colegas presentes aplaudieron al ilustre socio, y le presentaron vivas felicitaciones. Este las declinó en favor del Ministerio del Trabajo, pues manifestó que sin la buena voluntad del Ministro, y sin la cooperación eficaz de las altas personalidades de aquél Despacho, nada hubiera podido hacerse.

Honra mucho al socio Milcíades Chaves la manera de enfocar el asunto. Sus colegas reconocen, con todo, el valor inapreciable de sus estudios preparatorios y de sus faenas finales con relación a esta docta monografía sobre el Departamento de Nariño.

En una de las páginas iniciales están registrados los nombres de los señores Otto Morales Benítez, Ministro del Trabajo; Alvaro Díaz-Granados, Secretario General, y Milcíades Chaves, Director de la División Técnica de la Seguridad Social Campesina.

Figuran además, en otra página, los nombres de los autores de la monografía, a saber: Milcíades Chaves, antropólogo social; Iván Colorado, economista; Estanislao Zuleta, antropólogo; Carlos J. Duica, sociólogo; Jaime Concha, economista, y Jorge Arturo Martínez, sociólogo.

Prestaron su colaboración los señores Arnulfo Machado y José María López de Guzmán, economista y cartógrafo; y doña Zoila Santacruz de Aguilar, estadígrafa.

Igualmente, en una u otra de las importantes labores adicionales, trabajaron: Miguel Leonardo Sánchez, Epifanio Rincón, Carlos Acuña Téllez e Isabel Muñoz. Y especialmente como dibujantes Cecilia González G., Clementina González, Manuelita Burgos de Escobar, Dora Gutiérrez, Clara Inés Esguerra, Amparo Rubiano y Constanza Bernal.

La edición fue realizada por los talleres de la Litografía Arco, en Bogotá, y estaba concluida en octubre de 1959.

Los mapas nacionales que contiene son los siguientes: el Departamento de Nariño en el país geográfico; el Departamento de Nariño en el país geológico; la Distribución real de la población colombiana.

Los mapas departamentales son: el espacio geográfico en el Departamento de Nariño; pisos térmicos; cortes causales del relieve; potencial eléctrico y futuras Centrales (mapas 4 a 7). Estas son las *Regiones Geográficas*.

Los mapas 8 a 10 comprenden, dentro de las *Regiones Económicas*: Potencial humano y su distribución por alturas; población, según dependencia económica; distribución de la población por pisos térmicos y por actividades.

En lo tocante a las *Regiones Económicas* ofrece en el mapa 11: el ecúmene de las vías de comunicación.

Los mapas 12 a 15 ofrecen: Regiones socio-geográficas y Proceso evolutivo de la propiedad.

Los mapas 16 y siguientes -hasta el 34- manifiestan la distribución y el avalúo de la tierra, el régimen fiscal de los Municipios, la población rural por actividades económicas y por pisos térmicos, el crédito bancario y el ahorro, la frecuencia de las enfermedades comunicables, la situación hospitalaria y asistencial, la educación primaria, las reservas territoriales, etc.

El exordio de la obra dice como sigue:

P R E S E N T A C I O N

La honda diferencia que existe entre los grandes centros urbanos y los apartados núcleos de población campesina ha hecho de Colombia un país de profundos contrastes, no sólo en su desarrollo económico, sino además, en su estratificación social. En nuestro territorio encontramos unos Departamentos industrializados: Antioquia, Cundinamarca, Valle, y otros semif feudales: Nariño, Cauca, Boyacá.

El Gobierno Nacional no desconoce esta realidad. Le preocupan todos y cada uno de los problemas que surgen de la oposición de intereses entre latifundistas y minifundistas, entre los sectores de la gran industria y los obreros asalariados. Trata de darle soluciones adecuadas. Proyecta una reforma agraria y una reforma tributaria. Comisiona a la División Técnica de la Seguridad Social Campesina del Ministerio del Trabajo para que haga un estudio detallado sobre la situación del campesino. Y es así como esta entidad emprende el análisis de los Departamentos subdesarrollados, por creer que en ello resulta más fácil y apropiado estructurar un plan de reivindicaciones en favor del campesino colombiano.

En nuestras investigaciones, directamente realizadas en el campo, hemos palpado su modo de vida, sus costumbres, el tipo de sus relaciones, y, en general, todo lo que su condición de hombre productor y consumidor lleva implícito. Es verdaderamente lamentable ver a esa inmensa masa de minifundistas, limitada a un modo de producción primario y rudimentario. Sólo están produciendo para el consumo. O para mejor decir, para un subconsumo que los predispone a toda clase de enfermedades y de padecimientos físicos y morales.

Es esto lo que el Gobierno Nacional se ha propuesto con la publicación del presente Atlas Socio-económico del Departamento de Nariño. Hacer llegar a todos los colombianos la situación en que se encuentra esta sección del país. Y divulgarla, no sólo con sus perspectivas y posibilidades de progreso, sino, principalmente, con sus necesidades y exigencias presentes. En esta forma, y ante el convencimiento de que los problemas planteados en este estudio pueden ser abocados directamente, se está demostrando la intención oficial de resolver la situación del campesino colombiano.

El problema del Departamento de Nariño radica en esos dos extremos opuestos y viciosos que constituyen la base estructural de la sociedad: el latifundio y el minifundio. Por eso, en un análisis de fondo, y hasta donde sea posible, completo y exhaustivo, debe partirse del estudio de la tierra. De la forma como se encuentra distribuida, del número de campesinos parcelarios, de la forma como éstos participan en el Gobierno, de la manera como se desarrollan sus relaciones sociales, del modo como han evolucionado sus costumbres, etc.

Reconocemos las deficiencias que este trabajo tiene. Sabemos que el problema de la tierra no puede ser comprendido sin hacer un estudio del capital comercial. En el presente Atlas éste no ha sido estudiado con la intensidad requerida. Sin embargo, como las tesis aquí expuestas son valederas para una gran parte de Colombia, como que en muchas de sus regiones predomina todavía una explotación agropecuaria retrasada, vimos la conveniencia de detenernos en este estudio de la tierra, que presentamos a la consideración nacional.

La circunstancia de estar localizado el Departamento de Nariño en el bloque regional del sur de Colombia, al cual ha dedicado la División Técnica de la Seguridad Social Campesina del Ministerio del Trabajo mucha atención, por su especial estado de subdesarrollo, nos llevó preferentemente a analizar el problema de la tierra. Si hubiésemos emprendido el estudio de uno de los Departamentos tenidos como industrializados: Antioquia o Cundinamarca, lógicamente habríamos partido de un estudio del capital, en forma simultánea con el de la tierra, para establecer así sus recíprocas relaciones.

Esto quiere decir que la Oficina de Planeación Departamental de Nariño debe emprender este estudio en forma inmediata, a fin de que la clase dirigente del Departamento sepa cuál es el derrotero que debe trazarse, ahora que parece que la burguesía va desplazando, día a día, a la clase latifundista. El momento histórico que está viviendo Nariño exige una verdadera transformación de su estructura, de sus costumbres, de todo su orden institucional. Es por consiguiente indispensable realizar un estudio en profundidad de todos aquellos elementos materiales que en forma directa han decidido el curso de su historia. Debe, pues, procederse a estudiar sus relaciones de producción presentes, el tipo de las relaciones de trabajo, la incidencia del capital comercial en la vida toda del Departamento. Hecho este estudio, que necesariamente habrá de ser complementario del que el presente Atlas Socio-económico contiene, se podrá ver con caracteres más nítidos, cuáles son las verdaderas exigencias de Nariño, cuál el papel que debe desempeñar la clase dirigente en el progreso económico del Departamento y, en general, cuál la política gubernamental a seguir. En esa forma, el hondo problema por que atraviesa en la actualidad el Departamento, denunciado personalmente por el Gobernador Rasero Pastrana, consistente en "la falta de frentes de trabajo", podría ser resuelto satisfactoria y prontamente. Ese problema es el principal obstáculo para su industrialización y al mismo tiempo la causa generadora de la superabundancia de mano de obra cesante. La División Técnica de Seguridad Social Campesina, sin embargo, es menos optimista. Considera que Nariño tiene muchos problemas más. Pero sabe, desde luego, que todos ellos son la consecuencia directa y obvia de su actual sistema agrario, de la forma como se encuentra distribuida la tierra, de la utilización en el campo de mano

de obra servil y del predominio de un modo de producción primario, como que, en la generalidad de los casos, la explotación de la tierra se hace con carencia casi absoluta de técnica, obedeciendo a sistemas semif feudales. Deben, en consecuencia, los organismos departamentales proceder sin dilación a estudiar en forma detallada todo el contenido del presente Atlas, y tratar de llenar la multitud de vacíos que él contiene.

No hemos pretendido hacer una obra cabal y completa sobre la situación del Departamento. Las limitaciones propias que imponen este tipo de investigaciones, cuando son realizadas por sistemas no acostumbrados en el país, decide de antemano el carácter limitado y restringido que en sí lleva el presente trabajo. Con todo, nos preocupó permanentemente la unidad conceptual e ideológica de la obra, la cual creemos haber logrado.

Ahora bien. El hecho de estar el Gobierno Nacional vivamente interesado en realizar una reforma agraria que traiga como consecuencia elevar el nivel de vida del campesino colombiano, mediante la adjudicación de tierra para que la haga producir, de suerte que propicie la industrialización del campo, ha determinado en gran parte el presente estudio. Hemos querido, como miembros integrantes del Estado actual, contribuir con el presente aporte al estudio de la realidad colombiana, criticando todo aquello que hemos considerado inconveniente y perjudicial a la sociedad. Asimismo hemos propuesto las soluciones, y a manera de sugerencias, las hacemos llegar a las entidades nacionales, departamentales o municipales, encargadas de los diferentes aspectos tratados, a fin de que, si lo creen conveniente, apliquen nuestras fórmulas.

Si Nariño quiere abandonar definitivamente su vieja e inactual estructura agraria, para darles paso a nuevas concepciones de la vida y del progreso que ya se han impuesto en otras regiones de Colombia, debe intensificar su capital comercial, tecnificar la agricultura, industrializar sus centros urbanos y, en general, propiciar la extirpación del latifundismo y el minifundismo que, a través de muchos años, han minado su economía, su cultura y el destino mismo del hombre nariñense.

De suerte que las autoridades, los intelectuales y el hombre nariñense todo, deben contribuir al engrandecimiento de su Departamento, aunando sus voces y sus esfuerzos, tendientes a obtener la comercialización de la producción, el incremento de un capital comercial y el implantamiento definitivo de una producción típicamente capitalista. Logrado esto, otra será la suerte que corra el bloque regional del Sur, cuyo epicentro podría ser Nariño.

Este Atlas Socio-económico debería, pues, ser utilizado por toda la sociedad nariñense en su propio beneficio. Las críticas en él contenidas están encaminadas a que los males anotados sean

corregidos por quienes tienen en sus manos en la actualidad el modo de hacerlo. Pero principalmente debe ser utilizado por la Oficina de Planeación Departamental, actualizando las estadísticas que en él se dan sobre Educación, Higiene y Morbilidad, Régimen Fiscal de los Municipios, Catastro, Créditos Bancarios, Impuesto a la Renta y Complementarios, etc. Si esa Oficina departamental se dedica con ahinco a hacer una investigación del Departamento, deberá partir del estudio de su actual estructura económica y proceder con esa base, a hacer una interpretación sociológica de su elemento humano, de su arte, de su folclore, de su cultura. Asimismo, la Secretaría de Agricultura podría emplear, en beneficio del Departamento, estos trabajos, ya que en el tema que trata sobre las REGIONES SOCIOGEOGRÁFICAS, hay muchos datos de interés, a los cuales sólo habría que agregar las estadísticas correspondientes. Esta labor podría ser desarrollada, pues, por esa Secretaría Departamental y dar las bases para el desarrollo de proyectos agropecuarios.

Debemos destacar aquí la colaboración de la Gobernación del Departamento de Nariño, y en especial de su mandatario, el doctor José María Velasco Guerrero, quien convencido de que la investigación científica es un factor fundamental en la transformación social, creó la Secretaría de Planeación, y llamó a dirigirla al actual Director de la División Técnica de la Seguridad Social Campesina, desde donde elaboró la mayor parte de los mapas, cuadros y gráficos que se adjuntan a este estudio. Asimismo, dejamos constancia del reconocimiento por la cooperación que prestaron las Administraciones Departamentales de los doctores Carlos Albornoz y Jorge Rosero Pastrana. Paralela a estas colaboraciones, destacamos la que nos ofreció el doctor Raimundo Emiliani Román, en su calidad de Ministro del Trabajo, quien hizo posible, en gran parte, la realización del Atlas.

Finalmente, como creemos que la investigación científica constituye un pilar fundamental para resolver los problemas colombianos, nos proponemos en los meses venideros, con la ayuda del actual Ministro del Trabajo, doctor Otto Morales Benítez, publicar las Monografías explicativas de los Atlas Socio-económicos correspondientes a los Departamentos del Cauca y Nariño, tal como se hizo con la del Departamento de Caldas.

* * *

Un volumen separado de la parte cartográfica anterior, se denomina Estudio socio-económico de Nariño.

Figura también, desde luego, auspiciado por la División Técnica de la Seguridad Social Campesina. Fue impreso en 1959 por la Editorial Argra, de Bogotá.

En 218 páginas está desarrollado el tema propuesto, con riqueza de informaciones, abundancia de datos concretos y vastísima orientación acerca de lo expuesto.

El aspecto agrario ha recibido preferente atención, puesto que el Departamento de Nariño tiene en los campos la posibilidad de ocupación de sus excelentes aldeanos y la base de la riqueza general.

Quiéren los buenos campesinos trabajar en el surco, pero en millares de ocasiones carecen de él. Algunos propietarios disponen de títulos suficientes con relación a dilatadas comarcas, pero no disponen del modo de cultivarlas y hacerlas de veras parte activa de Colombia.

Está bien que la justicia cristiana tome parte en estos problemas, para bien de todos los elementos de esta comunidad que nos enorgullece, pues somos colombianos.

A largas disertaciones se prestarían muchas páginas de este libro. Ojalá vaya a muchas manos y beneficie a muchos entendimientos.

Volviendo a las líneas iniciales, la Sociedad Geográfica de Colombia -decíamos nosotros- felicitó cordialmente al señor Ministro del Trabajo, por su interés y auxilios, hizo llegar al socio Milcíades Chaves sus palabras de estima, y lo invitó a continuar laborando con igual empeño, talento e ilustración.

M.J.F.

